

**LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DE J.S. MILL PARA RESTRINGIR LA
ACCIÓN SOCIAL FRENTE A LA LIBERTAD INDIVIDUAL**

YURI TATIANA HERRERA SANDOVAL

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2015

**LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DE J.S. MILL PARA RESTRINGIR LA
ACCIÓN SOCIAL FRENTE A LA LIBERTAD INDIVIDUAL**

YURI TATIANA HERRERA SANDOVAL

Monografía de grado presentada para aspirar al título de
FILOSOFA

Director

ALONSO SILVA ROJAS

Doctorado en Ciencia Política

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2015

AGRADECIMIENTOS

A mi hija Shía María Gabriela del Pilar, cuyo profundo amor me ha enseñado a valorar cada instante de la vida y me ha inspirado cada día a mejorar todos los aspectos de mi existencia.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. LAS RAÍCES DE LA LIBERTAD EN J. S. MILL	15
1.1. EL INDIVIDUO Y LA AXIOLOGÍA DE SUS DIMENSIONES	15
1.2 LA LIBERTAD Y EL LABERINTO DE LA PALABRA	22
1.3 SOBRE LA TIRANÍA, LA INFABILIDAD Y OTRAS PERVERSIONES	29
1.3.1 La Tiranía del Magistrado o Despotismo Político	31
1.3.2 La Tiranía de la Mayoría	32
1.3.3 La Tiranía de la Opinión	33
1.3.4 La Tiranía de la Tradición	34
1.3.5 Principio de Falibilidad	36
2. LOS LÍMITES DE LA ACCIÓN SOCIAL FRENTE A LA LIBERTAD INDIVIDUAL	38
2.1 REPUGNANCIAS Y PREFERENCIAS ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO	38
2.2. PRINCIPIO DEL DAÑO	42
3. EPÍLOGO	49
BIBLIOGRAFÍA	54

RESUMEN

TÍTULO: LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DE J.S. MILL PARA RESTRINGIR LA ACCIÓN SOCIAL FRENTE A LA LIBERTAD INDIVIDUAL*

AUTOR: Yuri Tatiana Herrera Sandoval**

PALABRAS CLAVE: Individuo, Libertad, Magistrado, Despotismo Político, Público, Privado

DESCRIPCIÓN

Esta investigación desarrolla un análisis profundo acerca de los principios filosóficos que John Stuart Mill crea de una teoría política que restringen la acción social sobre la esfera individual. Por lo tanto, el texto identifica los aspectos más relevantes que se describen en el libro. La libertad es la base más importante tomada del humanismo, la Ilustración y la Revolución Francesa que apoyan la utilidad de la protección de los derechos individuales. De acuerdo con eso, Mill intenta establecer normas jurídicas entre la individualidad y la autoridad basada en conceptos como el método ideal de un ser humano, la necesidad de los principios de la dialéctica en la política, el reconocimiento de la infalibilidad en el discurso, la tiranía, y la importancia del principio del daño en la construcción de un límite entre la esfera pública e individual. Es por ello que hace un llamado a todos los individuos que han gozado del progreso que brinda la civilización a mantener el esfuerzo de proteger la libertad, a estar siempre alerta en su defensa, a salvaguardar el precioso prodigio de la libertad de expresión que en últimas es lo que le permite a la humanidad pensar y pensarse para el mañana de la censura que atrofia el desarrollo y distorsiona la dignidad del ser humano. Es fundamental que el Estado procure intervenir lo menos posible en los asuntos de la sociedad; aconseja un papel de custodio de la libertad principalmente por las siguientes tres razones: primera, cuando parece que la cosa que se va hacer se haría mejor por los individuos que por el gobierno; segundo, aunque los individuos no la hicieran mejor, prima el entrenamiento mental de los ciudadanos para asumir posturas adecuadas a un ambiente de libertad; y tercero, para prevenir el aumento de poder del gobierno.

* Monografía

** Universidad Industrial De Santander, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Pregrado, Director Monografía: Alonso Silva Rojas

ABSTRACT

TITLE: ON THE PHILOSOPHICAL BASIS J.S. MILL TO RESTRICT THE SOCIAL ACTION AGAINST INDIVIDUAL FREEDOM*

AUTHOR: Yuri Tatiana Herrera Sandoval**

KEY WORDS: Individual, Freedom, Justice, political despotism, Public, Private

SUMMARY

This research develops a deep analysis of the philosophical principles of John Stuart Mill creates a political theory that restrict individual social action sphere. Therefore, the text identifies the most relevant issues described in the book. Freedom is the most important base taken of humanism, the Enlightenment and the French Revolution that support the usefulness of the protection of individual rights. Based on that, Mill attempts to establish legal standards between individuality and based on concepts such as the ideal method of a human authority, the need for the principles of dialectics in politics, the recognition of infallibility in the speech, tyranny, and the importance of harm principle in the construction of a boundary between the public and private sphere. That is why calls to all individuals who have enjoyed the progress that gives civilization to continue efforts to protect freedom, to be ever vigilant in its defense, to safeguard the ebullient miracle of freedom of expression than in past It is what allows humanity to think and think for tomorrow censorship stunting development and distorts the dignity of humano. Es essential for the State to intervene as little as possible in the affairs of society; suggest a role of guardian of liberty mainly for the following three reasons: first, when it seems that the thing to be done would be better by individuals than by the government; Second, although individuals not do better, premium mental training of citizens to take appropriate positions an atmosphere of freedom; and third, to prevent the increase of government power.

* Monografia

** Sanatnder Industrial University, Faculty of Humanities, School of Philosophy, Undergraduate, Director of Thesis: Alonso Rojas Silva

INTRODUCCIÓN

En el largo plazo, la cuestión es por completo diferente. En este mundo globalizado que nos ha tocado, vivimos más cerca que nunca el uno del otro. Compartimos más aspectos de nuestras vidas que nunca. Más que nunca hoy tenemos la oportunidad de aprender y saber más acerca de las costumbres y preferencias de cada uno. Y como nuestras armas se vuelven cada vez más mortíferas, y ya han alcanzado la capacidad de destruir el mismo planeta, junto con los hogares de quienes inventan, producen y comercializan y hacen uso de esas armas, hay más razones que nunca para que todo el mundo ponga el diálogo sobre la lucha. Aprovechemos esta posibilidad única ; tengo la esperanza de que después de mucho probar y equivocarnos la aprovecharemos ,una vez que finalmente hayamos comprendido, o nos veamos forzados a comprender, por el efecto búmeran de nuestra propia ignorancia, que no hay sustituto aceptable para el diálogo.¹

Los primeros atisbos de un orden liberal surgieron a partir del desarrollo de la imprenta y la posibilidad de facilitar el conocimiento a porciones de la sociedad que antes no tenían esa capacidad. La imprenta fue el motor para el desarrollo del movimiento humanista en Europa bajo el nombre de la Ilustración y con ello el nacimiento de las ideas liberales entendidas como un derecho inalienable a la condición humana para poder acceder al conocimiento, desarrollar las potencialidades intelectuales e impulsar la libertad de pensamiento. La explosión de conocimiento que se vivió con el desarrollo del pensamiento humanista, el descubrimiento y la conquista de América, la traducción de la biblia a las diferentes lenguas vernáculas europeas y el desarrollo comercial reconstruyó el imaginario de expedicionarios, científicos, intelectuales y comerciantes sobre la concepción del mundo y desde luego que esto llevó a cruciales encuentros bélicos

¹ Bauman, Zygmunt. *La sociedad sitiada*. Buenos Aires, Fondo de Cultura, 2008. Pág. 27

entre las ideologías nacientes y las tradicionales. El siglo XV y XVI fue un siglo de grandes descubrimientos y también de grandes conflictos, guerras y revoluciones. Uno de los conflictos más cruciales fue la causada por el Cisma de Occidente que vivió la religión católica con el advenimiento de la revolución luterana y las iglesias protestantes. Las masacres y guerras no se hicieron esperar hasta el punto de poner en crisis la unidad de los reinos, provocar fuertes conflictos bélicos como las guerras campesinas en Alemania (1524), profundos episodios violentos en Francia como el caso de la Masacre de la Noche de San Bartolomé (1572) y guerras civiles como en el caso de Inglaterra (1642-49). Finalmente, la Reforma logró generar los espacios para la práctica de nuevos órdenes político-religiosos; no obstante, muchos reinos simplemente se aliaban a una tendencia religiosa con el fin de coaccionar a sus pobladores hasta el punto de crear nuevos abusos, persecuciones, hostigamientos y asesinatos a opositores, reformistas y librepensadores tras la máscara de la iglesia oficial. Estos eventos hicieron que los intelectuales humanistas durante el transcurso del siglo XVI y XVII empezaran a promover cada vez más la discusión sobre la libertad religiosa y la necesidad de escindir la influencia de la Iglesia de los asuntos estatales y públicos. De esta manera, se fueron destacando poetas como John Milton cuya obra *Aeropagítica* (1644) es una fuerte defensa a la libertad de expresión, filósofos empíricos como John Locke y Thomas Paine que concebían que todos los seres humanos nacen buenos, independientes e iguales generaron tratados políticos (*Tratado sobre el gobierno civil*, J. Locke, 1690) donde defendieron la soberanía de la ley civil sobre el Estado, además creía en la libertad religiosa y en la separación de la Iglesia y el Estado. En Francia, Voltaire (1694-1778), por su parte, insistía que el Estado debía ser superior a los intereses de la Iglesia y exigía tolerancia a todas las religiones, la abolición de la censura y un castigo más humano para los criminales, junto con Diderot creían que el Estado debería ser un mecanismo para garantizar la felicidad de sus ciudadanos y un poder capaz de controlar y mediar positivamente otros poderes ideológicos, religiosos y políticos. Por otro lado, en el discurso económico, Adam Smith elaboró su famoso tratado: *La riqueza de las*

Naciones (1776) en el cual señala que la competencia privada y libre de regulaciones produce y distribuye mejor la riqueza que los mercados controlados por los gobiernos “como por una mano invisible”. Por consiguiente, todo este legado de liberalismo llega como sustrato de las ideas utilitaristas de Jeremy Bentham y su discípulo J. S. Mill. Bentham (1748-1832) postulaba que podía comprobar desde un plano científico lo que era justificable desde el plano moral a través de la aplicación del principio de utilidad. El principio radicaba en que aquello que era útil a la sociedad es aquello que evitaba la pena y provocaba felicidad, luego aquello que provocaba más placer al mayor número de personas era en últimas lo más útil a la sociedad. Para ello Bentham elaboró una ecuación matemática de placeres y penas para así poder llegar a decir qué era una acción buena o una acción mala. Paralelamente, esto significa que Bentham encontró una justificación para invalidar las teorías del derecho natural puesto que los valores se basaban en los placeres obtenidos como la máxima felicidad del mayor número de personas en contraste con las penas. Bajo esta amalgama de teorías liberales del siglo XIX nació J.S. Mill(1806-1873) en un mundo enfrentado a cambios radicales que encendían el debate político entre los nacientes modelos democráticos que luchaban a contrapelo contra el absolutismo decadente, el despotismo de las nuevas religiones y las alianzas político monárquicas, el nacionalismo de los nuevas Naciones-Estado que intentaban mantener la unidad de su población a partir de nuevas maniobras culturales, técnico-burguesas, eugenésicas e imperialistas y contra la naciente doctrina marxista que fomentaba el radicalismo de la lucha proletaria a través de figuras dictatoriales y totalitarias. En medio de tales discursos sobre las formas de poder sale a la luz pública el libro *Sobre la libertad* (1859) para darle un aire novedoso a las ideas libertarias que buscan salvar el espíritu del individuo a través de fundamentos filosóficos que promueven límites a la acción social.

Sin embargo, la primera etapa de formación de J. S. Mill sería construida con los principios opuestos gracias a la educación rigurosa de su padre James Mill con

gran influencia de las teorías de Bentham y los pensadores materialistas franceses que absorbían las teorías Darwinistas sobre el estudio sistemático del ser humano a partir de sus elementos bióticos, físicos y antropológicos:

Mill recibió una gran educación por parte de su padre James Mill, con gran influencia de Bentham y los filósofos materialistas franceses, el fin era alejarlo de las dos grandes fuentes de irracionalidad: la ignorancia y la debilidad. Para ello lo educó alejado de la humanidad, a los cinco años sabía griego y latín, a los nueve álgebra...lo educaron con una dieta intelectual cuidadosamente elaborada por su padre, compuesta por ciencias naturales y la literatura clásica. No tuvo acceso ni a la religión ni a la metafísica y muy poco a la poesía, es decir nada de lo que había sido condenado por Bentham como obra de la idiotez y error humanos.²

Esta primera educación racionalista ayudó al joven Mill a tener unas bases científicas para acceder a la realidad materialista e histórica del hombre, también nutrió de conocimientos clásicos y fundamentó su significativa adhesión a las ideas de la Ilustración que pretendía luchar contra la tiranía y la ignorancia que inculcaban las ideas religiosas. Absorbió algunos ideales humanistas tales como el optimismo en el hombre, el antropocentrismo y el valor de la razón. Sin embargo, dice Isaiah Berlin, el experimento tuvo un “éxito aterrador”.

John Mill poseía al cumplir los doce años los conocimientos de un hombre de treinta excepcionalmente erudito. En su sobria, clara, literal, dolorosa y honesta descripción de sí mismo, cuenta cómo su capacidad emocional estaba anquilosada mientras su inteligencia estaba super desarrollada...John Stuart Mill nos cuenta cómo los métodos educativos

² Mill, John, Sobre la libertad, Prólogo de Isaiah Berlin. Pablo Azcarate (Trad.). Alianza Editorial: Madrid. 1970. P.12

de su padre le habían transformado en una máquina calculadora que no estaba lejos de la imagen popular del inhumano filósofo.³

La reacción de Mill no tardó en llegar en su adolescencia cuando entró en conflicto con la estricta formación académica que le implantó su padre, seguramente influenciado por el movimiento Romanticista, incorporó valores como la conciencia del YO como una entidad autónoma, dotada de fantasía y de sentimientos que le impulsó a revalorar la originalidad implícita en cada ser humano como un valor que nutre e impulsa el desarrollo de la sociedad.

Leyó la poesía de Wordsworth, leyó y conoció a Coleridge; su visión de la naturaleza del hombre, de su historia y de su destino, se transformó...siguió a Bentham en su lucha contra el dogmatismo, el trascendentalismo y el oscurantismo, contra todo lo que se pusiera en marcha contra la razón, del análisis y de la ciencia empírica. Toda su vida se mantuvo fiel a estas creencias. Sin embargo su concepción del hombre, y por lo tanto de otras cosas, sufrió un gran cambio...siguió creyendo que la felicidad era el único fin de la existencia humana; pero su idea de qué era lo que contribuía a ella fue radicalmente distinta de la de sus educadores, ya que lo que más llegó a valorar no fue ni la racionalidad ni la satisfacción, sino la diversidad, la plasticidad y la plenitud de la vida, la chispa indescriptible del genio individual, la espontaneidad y singularidad de un hombre, de un grupo, una civilización.⁴

Después de su acercamiento a la poesía, su sensibilización con el arte y sus redescubrimiento espiritual, el pensamiento de John Stuart Mill tuvo una transformación cromática que similar al impresionismo sobrepasó las grises líneas

³ Ibid., p.12

⁴ Ibid., p.13.

doctrinales tradicionales para así descubrir que el fundamento primitivo e íntimo de la humanidad no estaba cimentado en ningún dogma sino más bien radicaba en su plasticidad, en la capacidad humana de adaptarse a los diferentes ecosistemas, la capacidad de buscar su espiritualidad bajo diferentes formas, las variadas maneras humanas de solucionar los problemas a los que se enfrenta, la capacidad humana para cambiar de opinión y cómo abordamos creativamente nuestra experiencia de ser en el mundo. Definitivamente, este gran espectro no podía limitarse a la felicidad de la mayoría pero sí podría encontrar justificación, en cierto punto, con el servicio que la diversidad le puede ofrecer a la sociedad en general. El gran esfuerzo de validar estas ideas en busca de coherencia le llevó a construir el fundamento filosófico imperante de las relaciones del ciudadano dentro del liberalismo moderno. Hoy en día, el debate entre la libertad y el deber, entre lo privado y lo público, entre individuo y sociedad tiene plena vigencia ante el fenómeno del neoliberalismo. Es posible que un acercamiento al pensamiento de J.S. Mill pueda generar las luces necesarias para no retroceder ante los frutos de las ideas libertarias que generaron espacios de convivencia pluralista. Seguramente sus enseñanzas permitirán apreciar el arcoíris pleno de vida que encierran los conceptos de diversidad, tolerancia y libertad.

1. LAS RAÍCES DE LA LIBERTAD EN J. S. MILL

1.1. EL INDIVIDUO Y LA AXIOLOGÍA DE SUS DIMENSIONES

Hombre pequeñito

Hombre pequeñito, hombre pequeñito,
suelta tu canario que quiere volar.

Yo soy tu canario hombre pequeñito,
déjame saltar.

Estuve en tu jaula, hombre pequeñito,
hombre pequeñito que jaula me das.

Digo pequeñito porque no me entiendes
Ni me entenderás

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto
ábreme la jaula, que quiero escapar,
hombre pequeñito te amé media hora,
No me pidas más.

Alfonsina Storni

El inicio del fundamento filosófico de Mill tiene como raíz su concepto axiológico de individuo como centro neurálgico del movimiento de las masas. Para Mill la cantidad de libertad de los individuos incide directamente en su desarrollo y la suma de su “poder-ser” y “poder-hacer” tiene una relación directa con el factor de bienestar social. Para acercarse a su ideal de hombre utiliza un concepto antagonista y lo explica a través de la metáfora del “hombre pequeño”. Constantemente señala su temor por una sociedad de hombres pequeños, una sociedad de “enanos.” Es decir, que toma la metáfora de la dimensión humana

como un ejemplo para mostrar sus sistema axiológico. El temor que expresa por los valores del hombre pequeño conlleva un sentido negativo, ya que al igual que el poema de Alfonsina Storni, representa las cualidades de un hombre de estrechez mental, amante de la seguridad que le brinda las jaulas e incapaz de comprender el espíritu libertario de los seres humanos. Los hombres enanos son realmente los seres humanos sin convicción, peligrosamente obedientes, servidores de la costumbre, conformes, mediocres, uniformes como un rebaño de ovejas. Como consecuencia de ello, J. S. Mill no repara en criticar las religiones cristianas que impedían el pensamiento crítico por el afán de dogmatizar a la población:

La llamada moral cristiana tiene todos los caracteres de una reacción...Su ideal es negativo más que positivo; pasivo más que activo; inocencia más que nobleza; abstinencia del mal más que enérgica persecución del bien; en sus preceptos el “no harás” predomina indebidamente sobre el “harás”. En su horror de la sensualidad hace un ídolo del ascetismo, que gradualmente ha sido sustituido por el de la legalidad...hace lo necesario para dar a la moralidad humana un carácter esencialmente egoísta...Es esencialmente una doctrina de obediencia pasiva; inculca la sumisión de todas las autoridades constituidas, las cuales en verdad no deben ser activamente obedecidas cuando ordenan algo que la religión prohíbe, pero que no deben ser resistidas, y mucho menos rebelarse contra ellas, por grande que sea la injusticia que cometan con nosotros.⁵

No deja de ser esclarecedora la relación que tiene la expresión el “hombre pequeño” con la ser humano “menor de edad” que enseña Immanuel Kant en su ensayo “¿Qué es la Ilustración?” cuando declara que la minoría de edad es no

⁵ Ibid., p.119

atrevernos a pensar por nuestra propia cuenta, es no tener el valor de usar el entendimiento y desprendernos del sometimiento. Por eso hace una invitación para romper los grilletes del conocimiento a través de la frase ¡sapere aude! (*atrévete a pensar*).

La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad...La mayoría de los hombres, a pesar de que la naturaleza los ha librado desde tiempo atrás de conducción ajena, permanecen con gusto en ella a lo largo de la vida, debido a la pereza y la cobardía. Por eso les es muy fácil a los otros erigirse en tutores. ¡es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia moral, un médico que juzga acerca de mi dieta, y así sucesivamente, no necesitaré de mi propio esfuerzo. Con solo poder pagar, no tengo necesidad de pensar...Después de haber atontado sus reces domesticadas, de modo que estas pacíficas criaturas no osan dar un solo paso, fuera de las andaderas en que están metidas, les mostraron el riesgo que las amenaza si intentan marchar solas.⁶

Similarmente, Mill reconoce que un “hombre pequeño” no tiene ideas propias, carece de sueños, es ligero en ambiciones y se conforma con poco, es un ser resignado a obedecer. Inclusive compara a quienes dejan elegir a otros el plan de vida con personas que no necesitan ninguna otra facultad más que la de la imitación propia de los monos.⁷ Para evidenciar nuestra verdadera naturaleza y separarla de seres inanimados como las máquinas, cuyas existencias están predeterminadas o prescritas, Mill compara la vida de un ser humano con la de un árbol que necesita crecer y desarrollarse por todos los lados, según las tendencias de sus fuerzas interiores y promueve la capacidad de perfeccionarnos a nosotros mismos. Opuesto al hombre pequeño se puede inferir la existencia de

⁶ KANT, IMMANUEL, ¿Qué es la ilustración?,
file:///C:/Users/Johan/Downloads/kant_ilustraci%C3%B3n-14.pdf , 20/01/2015

⁷ MILL, JOHN, Op. Cit., P.130.

un “hombre grande” configurado positivamente con valores tales como los que indica Isaiah Berlin:

Millama la discusión, la independencia, los pensadores solitarios, los que desafían el régimen establecido⁸ ... cree que el hombre es espontáneo, que tiene libertad de elección, que modela su propio carácter, que, como resultado de la relación del hombre con la naturaleza y otros hombres, continuamente está surgiendo algo nuevo, y que esta novedad es precisamente lo más característico y humano del hombre⁹ ... el hombre se hace humano mediante su capacidad de elección para el bien y para el mal.¹⁰

Isaiah Berlin dice que para J.S. Mill el hombre se diferencia de los animales no tanto por ser poseedor de entendimiento o inventor de instrumentos y métodos como por tener la capacidad de elección; por elegir y no ser elegido; por ser jinete y no cabalgadura; por ser buscador de fines, fines que cada uno persigue a su manera, y no únicamente de medios¹¹. Cuanto más amplio sea el campo de intersección entre los individuos, tanto mayores serán las oportunidades de cosas nuevas e inesperadas; cuanto más numerosas sean las posibilidades de alterar su propio carácter hacia una dirección nueva e inexplorada, tanto mayor será el número de caminos que se abrirán ante cada individuo y tanto más amplia será su libertad de acción y de pensamiento. Gracias a lo anterior J. S. Mill encuentra que todos los humanos tenemos algo en común, nacemos diferentes para alcanzar tantas dispares metas y fines como nuestra capacidad de conciencia lo permita ya que nacimos con el propósito natural para ser únicos, singulares, libres y originales.

⁸ Ibid., p. 16

⁹ Ibid., p. 29

¹⁰ Ibid., p.34

¹¹ Ibid., p.15

La originalidad es la única cosa que no pueden comprender los espíritus vulgares¹²...el primer servicio que la originalidad les presta es abrirles los ojos; lo que una vez hecho, y por completo, les pondrá en la posibilidad de ser ellos mismos originales. Entretanto, recordando que nunca se ha hecho nada que haya sido alguien el primero en hacer, y que todas las cosas buenas que existen son fruto de la originalidad¹³.

Mill se inspiró en los escritos publicados póstumamente de Wilhem Von Humboldt quien partía de la naturaleza humana, individualmente, como la medida de todas las cosas. Humboldt expresó la importancia de la libertad en el individuo para permitir el desenvolvimiento más elevado posible de la razón ya que proclamaba al igual que Kant que “la ley moral obliga a considerar a todo hombre como un fin en sí mismo”¹⁴. Ambos coincidían en la importancia de definir los límites a la intervención del Estado con el fin de procurar un mayor grado de libertad de las fuerzas humanas, enriqueciendo la diversidad de circunstancias y situaciones.¹⁵ Además, sostenían que un mayor grado de libertad en el individuo permitía un crecimiento armonioso lleno de vigor que generaba la mayor expresión de la totalidad del potencial humano.

El fin del hombre, el prescrito por los inmutables dictados de la razón, y no el sugerido por los deseos vagos y transitorios, es el desenvolvimiento más elevado y armonioso de sus poderes en conjunto completo y consistente; la libertad es la condición indispensable la cual presupone ese desarrollo. Pero hay también otro aspecto esencial íntimamente conectado con la libertad; es la variedad de situaciones. Inclusive el más libre y autosuficiente de los hombres

¹² Ibid., p.139

¹³ Ibid., p.140

¹⁴ Rodríguez, José. <http://www.ilustracionliberal.com/45-46/wilhelm-von-humboldt-jose-carlos-rodriguez.html> (20/01/2015)

¹⁵ HUMBOLT, WILHEM. The spheres and duties of the government (The Limits of the state action) 1854.http://lf-oll.s3.amazonaws.com/titles/589/Humboldt_0053_EBk_v6.0.pdf p. 9 (20/01/2015)

*puede ser frustrado y estancado por la uniformidad de posturas. Por un lado, es evidente que la diversidad nace ante la constante práctica de la libertad y, por otro lado, existe una especie de opresión que da una impresión particular de su poder ante las circunstancias sin imponer una restricción evidente al hombre mismo. Estas dos condiciones, libertad y variedad de condiciones, pueden ser observadas, en cierto sentido, como una o la misma cosa. Inclusive esto puede ayudar a buscar claridad sobre las diferencias entre ellas.*¹⁶

Wilhem Von Humbolt observó que un alto poder de libertad presuponía un avance en la civilización ya que debería observarse un decrecimiento de la necesidad de actuar en masa, eso implica abandonar los viejos modelos autoritarios que atacaban el alma misma del individuo y oprimían su esencia fundamental. Él expresaba que los antiguos solo buscaban uniformidad y suprimían todas las energías que originan las más altas virtudes y el propio valor de la naturaleza humana, por el contrario, los modernos deberían fomentar la fuerza de la voluntad, el pensamiento profundo, la creatividad artística y todo aquello que permita el desarrollo, el progreso y la felicidad del individuo.¹⁷ Estas ideas hicieron eco en el pensamiento de Mill quien reconoció la importancia de los impulsos en el hombre y se esforzó durante su vida por defender los valores que permitían el incremento de comprensión, acción o goce del individuo con el propósito de alcanzar sus deseos y fortalecer su espíritu.

*Impulsos fuertes son sencillamente otro nombre de la energía, la energía puede ser empleada en usos malos; pero mayor bien puede hacer una naturaleza enérgica que una naturaleza indolente o apática*¹⁸... *Se dice que una persona tiene carácter cuando sus deseos e impulsos son suyos propios, es decir, son la expresión de su propia*

¹⁶ Ibid., p.13

¹⁷ HUMBOLT, WILHEM. Op. Cit., p. 11 (20/01/2015)

¹⁸ MILL, JOHN. Op. Cit., p.132

*naturaleza, desarrollada y modificada por su propia cultura. El que carece de deseos e impulsos propios no tiene más carácter que una máquina de vapor. Si además de ser suyos, sus impulsos son fuertes y están dirigidos por una voluntad poderosa, esa persona tiene un carácter enérgico.*¹⁹

Mill mostraba un profundo recelo por las doctrinas que mostraban el deseo de homogenizar al hombre. Continuamente estaba alerta sobre los discursos dogmáticos que no mostraban ninguna tolerancia hacia otras formas de pensamiento y que buscaban justificar la agresión y la violencia a través de ideas “infalibles” o la satanización de sus enemigos. Por ello desconfiaba enormemente del poder de la costumbre y su capacidad de empequeñecer al hombre a través de la rutina de sus ritos y la manipulación de los paradigmas de la mayoría. Al igual que Tocqueville²⁰, sufría una enorme preocupación por las nuevas formas de poder que emergían ante el control de los medios masivos de comunicación por parte de ciertos sectores burgueses, teológicos y el potencial para dirigir viciosamente la opinión pública con el fin de presionar decisiones a favor de los intereses de las ideologías dominantes. Compartían el pesimismo de que la democracia pudiera transformarse en “tiranía” y surgieran formas más elaboradas de despotismo. Por todo lo anterior, la presencia de hombres grandes era no solo una aspiración utópica sino una necesidad real y urgente con el fin de mantener siempre voces altivas capaces de denunciar el embrutecimiento colectivo al que puede someterse un rebaño de hombres convertidos en grey, hombres virtuosos de quienes dependen el progreso humano, la virtud y la libertad.

¹⁹ Ibid., p.133

²⁰ “Tocqueville había escrito con pesimismo acerca de los efectos morales e intelectuales de la democracia en Estados Unidos...el único remedio para tal situación, como mantenía el propio Tocqueville es más democracia.” BERLIN, ISAIAH. Prólogo, Ibid., p.36.

No es vistiendo uniformemente todo lo que es individual en los seres humanos como se hace de ellos un noble y hermoso objeto de contemplación, sino cultivándolo y haciéndolo resaltar, dentro de los límites impuestos por los derechos e intereses de los demás; y cómo las obras participan del carácter de aquellos que las ejecutan, por el mismo proceso de la vida humana, haciéndose también rica, diversa y animada, provee más abundantemente alimento a los altos pensamientos y sentimientos elevados y fortalece el vínculo que une todo individuo a la raza haciéndola infinitamente más digna de que se pertenezca a ella. En proporción al desenvolvimiento de su individualidad, cada persona adquiere un mayor valor para sí mismo y es capaz, por consiguiente, de adquirir un mayor valor para los demás. Se da un mayor plenitud en su propia existencia y cuando hay más vida en las unidades hay también más en la masa que se compone de ellas.²¹

1.2 LA LIBERTAD Y EL LABERINTO DE LA PALABRA

Laberinto

No habrá nunca una puerta. Estás adentro
y el alcázar abarca el universo
y no tiene ni anverso ni reverso
ni externo muro ni secreto centro.

No esperes que el rigor de tu camino
que tercamente se bifurca en otro,
que tercamente se bifurca en otro,
tendrá fin. Es de hierro tu destino

²¹ MILL, JOHN. Ibid., p. 136

como tu juez. No aguardes la embestida
del toro que es un hombre y cuya extraña
forma plural da horror a la maraña

de interminable piedra entretejida.
No existe. Nada esperes. Ni siquiera
en el negro crepúsculo la fiera.

Borges

Gracias a la lectura de Humbolt Mill reconoce que el fundamento primordial para resaltar las principales cualidades individuales humanas tales como el espíritu crítico, la independencia, la ambición, la desobediencia, la espontaneidad, la originalidad y la capacidad de lucha por sus sueños, es la libertad. La libertad es la que provoca cada ser humano focalice sus energías en algún objeto de deseo de manera espontánea. La libertad es la condición *sine qua non* por la cual el hombre construye metas que considera vitales para su felicidad y la libertad es la que permite el diálogo de las ideas, la discusión argumentada de las opiniones y experiencias, en últimas, la que posibilita detectar errores o alcanzar la verdad. Al respecto, el filósofo colombiano, Estanislao Zuleta, explica esta relación entre libertad y verdad desde los orígenes griegos a partir del hecho que en Grecia carecían de dogmas intocables ni de textos sagrados como el Corán o la Biblia:

Existían religiones en Grecia y, sobre todo, la mitología exaltada por los poetas (Homero, Hesíodo, etc.); pero no había dogmas en manos de una casta que tuviera poder real. Esto es interesante porque es la libertad la que hace posible la lógica y da lugar a la ciencia, y no al revés. La idea expresada en la afirmación “la verdad os hará libres”, expuesta en el evangelio de San Juan, sería mejor invertirla. Es la libertad la que nos obliga a ser veraces en los juicios; como no podemos imponer una autoridad intocable, tenemos que aprender a

*discutir y a demostrar. La necesidad de discutir genera la lógica que termina por ser matriz de todas las ciencias. Aprender a demostrar, porque no se puede imponer es un criterio decisivo para el desarrollo de la ciencia*²².

Para Humbolt el ser humano está condenado a seguir sus impulsos a través de encauzar sus fuerzas en alcanzar sus metas personales. En alguna etapa de su vida se ve forzado a centrar sus energías en cierto campo del cultivo humano para evitar debilitarlas ante la distracción de la multitud de objetos que hay en la vida. Sin embargo, no está condenado al atomismo, pues, históricamente, se comprueba que el ser humano siempre ha luchado por evitar el aislamiento al que lo somete sus intereses a través de compartir la información y cooperar espontáneamente al desarrollo y diversificación de sus conocimientos. Lo anterior implica que la libertad permite el desarrollo y la especialización del ser humano en diferentes campos del conocimiento, creando variedad y a su vez promueve la naturaleza humana de cooperación al generar espacios donde se sociabilicen las nuevas ideas, los hallazgos y descubrimientos²³.

*Es a través de este tipo de unión, por lo tanto, como base de los deseos internos y capacidades de sus miembros, que cada uno es habilitado para participar en la riqueza de los recursos colectivos de todos los demás.*²⁴

Así, libertad también implica tener que fortalecer el carácter, argumentar los puntos de vista, enfrentarse a la crítica y defender sus criterios con pruebas eficientes. Lo anterior permite concluir que la libertad exige e incentiva mejorar las cualidades del individuo y, por consiguiente, la suma de cualidades positivas de

²² ZULETA, ESTANISLAO. Educación y democracia, Hombre Nuevo Editores, Medellín. 2004. Pág.

76

²³ HUMBOLT, WILHEM. Op. Cit., p. 13 (20/01/2015)

²⁴ Ibid.

los individuos repercute en un mejoramiento de la sociedad a la que pertenecen. Es por eso que Mill no concibe que un estado pueda progresar con hombres “pequeños” pues cree a partir de su lógica que un gobierno compuesto por hombres ignorantes, incultos y fanáticos solo puede producir la ruina de la Nación ya que así no se da solución a los grandes problemas y desafíos de la humanidad. La censura, la persecución, la uniformación sacrifican el ímpetu moral humano y lo llevan a una pacificación intelectual, estrechez de pensamiento y al hundimiento a la Nación en el fango de falsos preceptos tradicionales. Un Gobierno con seres así estaría condenado a repetir las mismas ideas, a no innovar, a servir circunstancialmente a la verdad despótica, a debatir temas sin importancia y a esgrimir argumentos con el propósito de satisfacer la opinión de la mayoría, abandonando las ideas importantes al gobierno de los especuladores.

Sin embargo, Mill se destacaba por no ser optimista, atrás había quedado la educación rígida de su padre que pretendía solucionarlo todo a partir de ecuaciones matemáticas. A él le era difícil dejar de sospechar, dudar y desconfiar de toda solución que aparentaba no tener falencias. Isaiah Berlin explica esta postura diciendo: *Mill cree, aunque nunca lo admite explícitamente, que no hay verdades últimas que no puedan ser corregidas por la experiencia, al menos en lo que ahora se llama la esfera ideológica: la de los juicios de valor, las concepciones generales y actitudes hacia la vida.*²⁵ Su experiencia, su bagaje cultural y el conocimiento de la política inglesa le permitieron ser testigo de la gestación de una babel de ideologías que luchaban por imponerse, cada una de ellas con sus correspondientes discursos, algunos de ellos expresaban el deseo de retornar a los ideales de las masas disciplinadas, al fanatismo teológico y el despotismo de la costumbre que lleva al silenciamiento de la voz del individuo a través de la censura y la persecución. Al parecer, Mill se dio cuenta de cierta fatalidad en el destino humano, su condena a utilizar la palabra para constituir su realidad y, por lo tanto, la obligación a compartir los diferentes discursos a través un

²⁵ Ibid., p. 32.

movimientodialéctico hegeliano en el cual se construye una conciencia hegemónica a partir de las conciencias particulares, pero ésta, a su vez, supone su negación, que lleva a una síntesis que supone otra negación, y así sucesivamente.

Surge aquí la metáfora de “el laberinto” Borgiano como el lugar donde habitan los múltiples discursos humanos, un laberinto sin reverso ni anverso, sin límites, sin principio ni final, “No esperes que el rigor de tu camino / que tercamente se bifurca en otro, / que tercamente se bifurca en otro,/ tendrá un fin”. Encerrado en el laberinto de la palabra se halla el Minotauro, mitad hombre, mitad bestia, es decir, el ser humano, incapaz de salir y sin nada que lo salve de su destino: “nada esperes, ni siquiera / en el negro crepúsculo la fiera”. Ante este destino en el que el pensamiento está en constante devenir, Mill se concentra en buscar la propedéutica para asegurar que tal proceso de movimiento infinito se logre hacer pacíficamente, salvaguardando la vida del individuo y su libertad de conciencia. La solución es asumir la dialéctica como forma política que propicie la participación, la libertad de expresión y el respeto por el individuo. Por un lado, la dialéctica socrática le aportaba ciertos caminos posibles para llegar a la verdad desde la lógica. Y por otro lado, la lectura de Hume (quien señalaba, en primer lugar, que “todas la representaciones provenían de la experiencia”; y, en segundo, creía que toda creencia humana es una percepción débil que vivimos ante la intensidad de una experiencia inmediata) y la dialéctica hegeliana le permitió ser consciente de la forma en que progresaba el pensamiento y lo variable que puede llegar a ser lo que llamamos “verdad”, dependiendo de nuestras experiencias, cultura y contexto en el que vivimos. Por una parte, la primera permitía la participación del discurso intelectual y científico en el laberinto de la palabra cuya base era la razón y, por otro lado, la dialéctica hegeliana permitiría el avance social e histórico a través de los movimientos y contradicciones de cada época en busca del progreso. El objetivo realmente es enriquecer el conocimiento a través del debate de ideas, su contraposición y complementación, es intentar alcanzar la verdad o acercarse lo

más posiblemente a ella y procurar desarrollo social de una forma pacífica y tolerante. Se plantea así no solo la importancia del otro para construir la mejor realidad posible compartida sino inclusive para poder sustentar una proposición como válida o cierta. Tal vez Mill sea el primero que postula la absoluta necesidad de la oposición para ejercer un buen Gobierno, promover el pensamiento plurilateral y garantizar la participación democrática real.

La dialéctica para Mill es en últimas el método que da solución racional a las múltiples contradicciones sociales. Es la justificación adecuada para resguardar la libertad de prensa, conciencia y de asociación que proclaman los liberales y, a su vez, permite el debate del discurso científico, racional y empírico que la ilustración promovió con todos los demás discursos. Lo que principalmente se observa en la filosofía de Mill, a través de su postura libertaria, es la profunda confianza que tiene en el ser humano, en la capacidad de diálogo entre las diferentes tesis y la certitud que los ciudadanos y el gobierno puedan extraer la mejor síntesis de conocimiento y la superación pacífica del conflicto.

Hay un caso más común que cualquiera de estos: cuando las doctrinas en conflicto en vez de ser una verdadera y la otra falsa, comparten entre ambas la verdad; y la opinión disidente necesita suplir el resto de la verdad, de la que solo una parte está contenida en la doctrina aceptada. Las opiniones populares sobre asuntos no perceptibles por los sentidos son frecuentemente verdaderas; pero rara vez o nunca, lo son del todo. Contienen una parte mayor o menor, pero exagerada, desfigurada, desprendidas de las otras verdades que deben acompañarla y limitarla.²⁶

Para Mill hay tres tipos de proposiciones: aquellas verdaderas, aquellas falsas y aquellas que contienen parte de la verdad. Todas ellas necesitan de la antítesis

²⁶ Ibid., P.114

para validarse, para reconocerse, para complementarse y asumirse políticamente con responsabilidad. Pareciere que el sistema teleológico del utilitarismo de Mill se basa en un hedonismo que no solo busca el mayor placer para la gran mayoría sino también busca el mayor equilibrio social posible; esto implica una política de libertad de expresión, defensa de la vida y de inclusión: *casi ha llegado a ser un lugar común en política que un partido de orden o estabilidad y un partido de progreso o reforma son elementos necesarios de una vida política en estado de salud; hasta que uno u otro haya extendido tanto su poder intelectual que puedan ser a la vez un partido de orden y progreso, distinguiendo lo que merece ser conservado y lo que merece ser barrido...es en gran medida esta oposición la que mantiene a cada uno dentro de los límites de la razón y la prudencia...la verdad, en los grandes intereses prácticos de la vida, es tanto una cuestión de conciliar y combinar contrarios.*²⁷ Lo anterior implica el cuidado para preservar la participación de los disidentes, la necesidad de que las políticas de los Gobiernos protejan el pensamiento herético o la opinión minoritaria al asegurar los derechos a ser tolerada, ser animada, ser sostenida y protegida. Debido a que el bienestar humano es el que corre más peligro con la censura puesto que se corre el riesgo de que la verdad pierda por su silencio.²⁸

Mill, además, propone ciertos principios éticos de la actividad dialógica y advierte otros como graves y perjudiciales, por ejemplo: argüir sofísticamente, suprimir hechos o argumentos, exponer inexactamente los elementos del caso, desnaturalizar la opinión contraria, calumniar al oponente, utilizar el sarcasmo y ser personalista.

En general, las opiniones contrarias a las comúnmente admitidas solo pueden lograr ser escuchadas mediante una estudiada moderación del lenguaje y evitando lo más posible toda ofensa inútil, sin que puedan

²⁷ Ibid., 116

²⁸ Ibid., 117

desviarse en lo más mínimo de esta línea de conducta, sin perder terreno, en tanto que el insulto desmesurado empleado por la población prevaleciente desvía al pueblo de profesar las opiniones contrarias y de oír a aquellos que las profesan, por tanto, en interés de la verdad y la justicia es mucho más importante restringir el empleo de este lenguaje de vituperio...debe ser condenado todo aquel en cuya requisitoria se manifiesta la mala fe, la maldad, el fanatismo o la intolerancia.²⁹

1.3 SOBRE LA TIRANÍA, LA INFABILIDAD Y OTRAS PERVERSIONES

Tiranía

*Oh dama sin corazón, hija del cielo,
auxíliame en esta solitaria hora
con tu directa indiferencia de arma
y tu frío sentido del olvido.*

*Un tiempo total como un océano,
una herida confusa como un nuevo ser
abarcan la tenaz raíz de mi alma
mordiendo el centro de mi seguridad.*

*Qué espeso latido se cimbra en mi corazón
como una ola hecha de todas las olas,
y mi desesperada cabeza se levanta
en un esfuerzo de salto y de muerte.*

*Hay algo enemigo temblando en mi certidumbre,
creciendo en el mismo origen de las lágrimas
como una planta desgarradora y dura*

²⁹ Ibid., p.125

hecha de encadenadas hojas amargas.

Pablo Neruda

La dialéctica para Mill no solo es la conciencia de estar en el laberinto de la palabra donde ante cada nueva idea que se crea se encuentra con su bifurcación, además es la aceptación total de la necesidad de la oposición para lograr el progreso del discurso a través del debate de ideas y su postergación infinita. Por ello, la capacidad de diálogo entre las diferentes tendencias se convierte en indicador vital del nivel de democracia que nutre una Nación. Lo anterior se debe manifestar en la libertad de expresión que tienen las diferentes voces que componen una Nación.

Es tan nocivo, o más, cuando se ejerce de acuerdo con la opinión pública que cuando se ejerce contra ella. Si toda la humanidad, menos una persona, fuera de una misma opinión, y esta persona fuera de opinión contraria, la humanidad sería tan injusta impidiendo que hablase como ella misma lo sería si teniendo poder bastante impidiera que hablara la humanidad... Pero la peculiaridad del mal que consiste en impedir la expresión de una opinión es que se comete un robo a la raza humana; a la posteridad tanto como la generación actual; a aquellos que disienten de esa opinión, más todavía que aquellos que participan en ella. Si la opinión es verdadera se les priva de la oportunidad de cambiar el error por la verdad; y si errónea, pierden lo que es un beneficio no menos importante, la más clara percepción y la impresión más viva de la verdad, producida por su colisión con el error.³⁰

El error para Mill es un imperativo categórico en la moral democrática. Por ello es necesario la discusión abierta, la participación de todas las voces, pues como dice

³⁰ Ibid., p. 77.

Eurípides en el célebre drama, *Las bacantes: La libertad de crítica y de exhortación reconocida al ciudadano contribuye al proceso de aprendizaje y progreso público*. El error es bienvenido tanto como el discurso de oposición que permite revelarlo. El libre debate no solo contribuye a la libre expresión y autorrealización personal sino también al buen gobierno porque permite más capacidad de información y elaboración de ideas. Revela cómo la sociedad asume la dinámica del conocimiento como resorte externo que asegura la prosperidad del Estado, porque lo que garantiza un buen gobierno es la capacidad para reconocer y corregir errores dinámicamente.

El propósito de una sociedad abierta es permitir la libertad de expresión para denunciar y detener los discursos que justifican la opresión de ciertos grupos sociales por otros bajo prejuicios, celos o arrogancia. Estos discursos opresivos se justifican a través de falacias dogmáticas, religiosas, costumbristas y hasta supuestamente “científicas”. Estas formas de censura y coerción se convierte en la antítesis de la libertad y Mill no duda en llamar la atención para que la sociedad no permita su desarrollo porque, de hecho, él mismo denunciaba su aparición dominante dentro de la misma democracia: El despotismo político, la tiranía de la mayoría, la tiranía de la opinión y la tiranía de la costumbre.

1.3.1 La Tiranía del Magistrado o Despotismo Político. El despotismo político es la asunción al poder de un gobernante mediante métodos legales, pero que al hacer uso de su poder, no lo hace en busca del bien de sus súbditos sino para su propia ventaja³¹. “El tirano no se guía por la ley, sino por su voluntad propia y sus mandatos no están dirigidos a la conservación de las propiedades de su pueblo, sino a satisfacer su propia ambición.”³² Aprovecha el poder que le confió el pueblo o la ley para acaparar más poder hasta dominar todas las esferas públicas y privadas basándose en la fuerza, el dominio del ámbito económico y la censura de

³¹ LOCKE, JOHN, Tratado del Gobierno Civil, Capítulo XVIII.

<http://www.paginasobrefilosofia.com/html/locke2/resume18.html> (20/01/2015)

³² Ibid.

discursos que no representan un aparente beneficio para los intereses económicos o morales de su partido, movimiento o clase. Mill acusaba que *en donde quiera que hay una clase dominante, una gran parte de la moralidad del país emana de sus intereses y de sus sentimientos de clase superior.*³³ Luego, la sociedad podría asumir posturas sometidas, actitudes serviles y conformistas, podría transformar valores de libertad y lucha en busca de la verdad por objetivos artificiales, estrechos y estandarizados.

*Locke afirma que allí en donde termina la ley empieza la tiranía. Todo aquel que excede el poder que da la ley y hace uso de la fuerza para imponer a sus súbditos cosas que la ley no permite, cesa de ser magistrado para convertirse en un tirano. En relación con esta cuestión, Locke, habla de magistrados subalternos y magistrados superiores. Los primeros actúan como ladrones enviados por encargo de otro; los segundos son los que tiene grandes riquezas y poder y la utilizan directamente para ejercer la rapiña y la opresión. Locke afirma que ninguno de ellos actúa según derecho. Nadie puede exceder los límites de la autoridad, ni el gran ministro ni el pequeño funcionario; y la tiranía no puede justificarse ni en un rey ni en un alguacil.*³⁴

1.3.2 La Tiranía de la Mayoría. La tiranía de la mayoría se refiere al poder que adquiere un grupo social compuesto por la mayoría de los pobladores que fuerzan, influyen o controlan las dependencias políticas a su antojo. Esto se da porque estos grupos por ser mayoría pueden tener más influencia en las elecciones por el número de votantes y aprovecharse de esto para oprimir a grupos minoritarios o marginales. Por ejemplo, las mayorías religiosas pueden aceptar objetos religiosos en lugares públicos de su secta pero no de otra minoría, usualmente, los homosexuales son discriminados y tratados de forma distinta por

³³ MILL, JOHN, Op. Cit., p.64

³⁴ LOCKE, JOHN., Op. Cit.

las mayorías heterosexuales, la población indigente suele no tenerse en cuenta para nada y son víctimas de frecuentes abusos por parte de la autoridad puesto que no son considerados parte de la sociedad. El primero en señalar el fenómeno fue Alexander de Tocqueville y después J.S: Mill lo profundizó. Al respecto Enrique Aguilar explica:

La tiranía de la mayoría es de naturaleza política...ésta puede ejercer su opresión directamente desde el gobierno o también por una opinión dominante que condena al silencio o, en su defecto, a la reprobación pública, a los disidentes. Por lo general, aunque no siempre, ambos tipos de opresión van de la mano. La tiranía de la mayoría se sustenta en última instancia en la fuerza pero eventualmente puede valerse de instrumentos más sutiles: fraudes electorales, decretos de "necesidad y urgencia", sobornos u otras formas de manipulación institucional surgidas de la imaginación de algunos gobernantes amparados, con fines arbitrarios, en la legitimidad "democrática" de sus actos o, como suele decirse, en la verdad de las urnas.³⁵

1.3.3 La Tiranía de la Opinión. La tiranía de la opinión tiene semejanzas con la anterior, ambas se refieren a una mayoría que no respeta el disenso y por ello la libre expresión de las minorías, pero su diferencia radica en que la tiranía de la mayoría tiene una naturaleza política mientras que la tiranía de la opinión tiene una naturaleza social. La primera utiliza las urnas para legitimar su acción y la última ejerce su opresión a través de una opinión dominante que condena al silencio o, en su defecto, a la reprobación pública a los disidentes. La tiranía de opinión puede no tener un rostro claro porque se oculta en una mayoría anónima que presiona las autoridades públicas. Usualmente generan presión a través de los medios de comunicación, grupos políticos y religiosos utilizando la censura

³⁵ AGUILAR, ENRIQUE. Tiranía de mayoría, tiranía de la opinión.
<http://www.elimparcial.es/noticia/29348/opinion/Tirania-de-la-mayoria-tirania-de-la-opinion.html>
(20/01/2015)

“moral”, el escarnio público y el aislamiento social hasta lograr el ostracismo de la opinión hereje o la manipulación de una decisión jurídica:

La tiranía de la opinión, en cambio, es un modo de coerción invisible y no violento, que “deja el cuerpo y va derecho al alma” (Tocqueville), imponiendo la homogeneidad y reprimiendo la formación de individualidades originales. El constitucionalismo moderno encontró medios para frenar la tiranía de la mayoría, que sirven de garantías necesarias pero no suficientes. Por añadidura, hacen falta hábitos arraigados que se correspondan con estos medios. En otros términos, hace falta que el sentido del límite esté verdaderamente interiorizado en todos los ciudadanos. Lo propio diré, ya se descuenta, con referencia a la tiranía de la opinión. Para ponerlo en palabras de John Stuart Mill, hace falta una "fuerte barrera de convicción moral" que no es sino otra manera de expresar lo mismo: sentido del límite, poco frecuente en estos días y cuya pérdida resulta irreparable.³⁶

1.3.4 La Tiranía de la Tradición. Finalmente, la tiranía de la costumbre expresa el poder que tienen los hábitos anquilosados por los ritos antiguos. Es la tiranía de lo establecido como instituciones políticas y religiosas que mediante ritos, creencias y sofismas de distracción evitan que los hombres piensen por sí mismos hasta reducirlos a la voluntad de un destino predeterminado. Son todas las costumbres y eventos cotidianos que parecen sempiternos por la fuerza de sus convenciones o su historia e imprimen debilidad de autonomía, incapacidad y temor al cambio.

Las reglas que entre ellos prevalecen les parecen evidentes y justificadas por sí mismas. Esta completa y universal ilusión es uno de los ejemplos de la mágica influencia de la costumbre, impidiendo que

³⁶ AGUILAR, ENRIQUE. Ibid.

*se promueva duda alguna respecto a las reglas de conducta impuestas por la humanidad a cada uno, es tanto más completo cuando sobre este asunto no se cree necesario dar razones ni a los demás ni a no mismo. La gente se acostumbra a creer...*³⁷

Estas programaciones repetitivas suelen llenarse de conformismo hasta el extremo que se pierde el sentido de todo rito y termina siendo solo mimesis generacional, además, puede ser reforzada por la censura social, la estigmatización negativa y la fuerza de los establecimientos que promueven los prejuicios, las supersticiones, costumbres bárbaras y tendencias antisociales. La tiranía de la costumbre crea el imaginario a través del mito del eterno retorno que impone al ser humano un determinismo que parece prevalecer sobre la capacidad de innovación, tolerancia y creatividad del ser humano.

*La expresión “tiranía de la costumbre” expresa el poder de la tendencia humana a seguir las rutinas establecidas sin plantearse nada. Sin pensar. Sin darse cuenta de que las cosas se hacen con una finalidad y que conviene no olvidar que los protocolos que seguimos son medios para conseguir fines, y no fines en sí mismos. Muchas veces nos olvidamos de ellos y defendemos la tradición y ciertas rutinas sin ir un poco más allá, profundizar y rascar esa superficie que tapa la realidad. Pensar es peligroso, porque a veces nos puede hacer ver que hacemos cosas mal, que están mal, que lo que hacemos es inútil o, peor aún, que nosotros somos unos inútiles. No es necesario que adoptemos toda innovación por el hecho de serlo, pero sí que tengamos presente los fines que se persiguen.*³⁸

³⁷ MILL, JOHN. OP. Cit., p.63

³⁸ Aula filosófica.

<http://filosofiamm.blogspot.com/2008/12/la-tirana-de-la-costumbre.html> (20/01/2015)

1.3.5 Principio de Falibilidad. Tanto la base de las posturas despóticas como de las tiránicas radica en la falta de tolerancia hacia las otras formas de pensamiento. Es el deseo de dominar a través de controlar la voz de los otros. Ambas aspiran al dominio de la conciencia de las mayorías a partir de la destrucción del elemento esencial para la creación de hombres elevados: la libertad. La solución para estos constantes atentados sobre la libertad de conciencia y de expresión, según Tocqueville, es más democracia: *Solo ella puede educar a un número suficiente de individuos para la independencia, la resistencia y la fuerza.*³⁹ La libertad no solo permite el disenso sino también educa en la libertad y para ella. Las herramientas para inferir el peligro de los discursos tiránicos se encuentran en el mismo método dialéctico y se identifica a través de lo que J.S. Mill llamaba *principio de falibilidad*.

*Falibilidad, derecho a equivocarse, como corolario de la capacidad de automejora; y desconfianza de la simetría y del logro de fines últimos como enemigos de la libertad, tales son los principios que Mill nunca abandona...Mill no podía conformarse con la idea de una meta final claramente discernible, puesto que veía que los hombres se hacían diferentes y evolucionaban, no solo como resultado de causas naturales, sino también por lo que ellos mismos lo hacían, a veces de manera no intencionada, para variar su propio carácter...de aquí que la imposición de cualquier construcción sobre una sociedad existente se limite a impedir el crecimiento, mutilar, reducir y debilitar las facultades humanas.*⁴⁰

Con el argumento anterior se pone de manifiesto la característica intrínseca de todo ser humano a cometer errores y la capacidad de los seres humanos de corregirnos mutuamente; ya que somos víctimas de nuestro tiempo, del lugar donde nacemos, de las condiciones socioeconómicas, de la cultura e inclusive de

³⁹ MILL, JOHN. Op. Cit., p. 38

⁴⁰ Ibid.,p.34.

las apariencias fenomenológicas de nuestros sentidos. Luego, someter al debate las ideas es un imperativo de la democracia para permitir detectar vicios y falencias en pro de la verdad, la libertad, la tolerancia por la diversidad y el progreso. Por lo tanto, aquellas personas que plantean ideas y se niegan a su discusión, al debate libre y abierto, de hecho, comprueban su inherente falta de tolerancia, su falsa pretensión de verdad universal, comprobando con su postura despótica el hecho de que se trata de una falacia. Creer que no hay error es creer que los seres humanos son infalibles y esto es un claro indicador del pensamiento dogmático, fanático y déspota.

La opinión que se intenta suprimir por la autoridad puede ser verdadera, aquellos que desean suprimirla niegan, naturalmente, su verdad; pero no son infalibles...Negarse a oír una opinión, porque se está seguro de que se es falsa equivale a decir que la verdad que se posee es la verdad absoluta. Toda negativa a una discusión implica una presunción de infalibilidad.⁴¹

La pretensión de no debatir las ideas significaba para Mill el abandono de la búsqueda de la verdad y, por ende, el surgimiento del imperio de la mentira retrograda y violenta.

una fuerte costumbre de nuestro tiempo es no desear nada fuertemente, su carácter ideal es no tener ningún carácter acusado; mutilar por compresión, como el pie de una china, toda parte de la naturaleza humana que resalte y tienda a ser marcadamente desemejante, en su aspecto general, al común de la humanidad.⁴²

⁴¹ Ibid.,p.77.

⁴² Ibid.,pág. 36

2. LOS LÍMITES DE LA ACCIÓN SOCIAL FRENTE A LA LIBERTAD INDIVIDUAL

2.1 REPUGNANCIAS Y PREFERENCIAS ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Más allá de nuestras diversas creencias religiosas o políticas, a menudo tan distintas, y a veces encarnizadamente enfrentadas, todos deseamos vivir con dignidad y sin miedo, que no nos humillen, y que se nos permita buscar la felicidad. Esto constituye un terreno común lo suficientemente firme y amplio sobre el cual comenzar a construir la solidaridad de acción y concepción.⁴³

La inconformidad que Mill manifiesta frecuentemente es justamente la incapacidad de los seres humanos de evitar las tiranías anteriormente mencionadas y la negligencia para salvaguardar las libertades individuales. Declara que algunas veces las élites humanas han dirigido con egoísmo los pueblos según sus intereses; en ocasiones, son los seres humanos que se entregan al servilismo incondicionado de un dogma o ideología religiosa dependiendo de la tendencia hegemónica que instauran caudillos temporales; Otro tipo de circunstancia es cuando una parte considerable de la sociedad dirige los sentimientos morales de los demás a partir de las simpatías o antipatías de sus creencias. Esto da a lugar que los representantes de la sociedad se preocupen más por agradar a las mayorías que por reflexionar qué es lo que le conviene más a la totalidad de la sociedad con respecto a los intereses del individuo⁴⁴.

Se han preocupado más de saber qué es lo que a la sociedad debía agradar o no que de averiguar que si sus preferencias o repugnancias debían ser o no ley para los individuos. Han preferido procurar el

⁴³ Bauman, Zygmunt. Op. cit., Pág. 27

⁴⁴ MILL, JOHN. OP. Cit., p.63 y 64

*cambio de los sentimientos de la humanidad en aquello en que ellos mismos eran herejes, a hacer causa común con los herejes, en general para la defensa de la libertad.*⁴⁵

Según lo anterior, Mill hace una crítica de la sociedad por la dificultad de llegar a la mayoría de edad kantiana en la que cada individuo se sirve de su propio entendimiento; por el contrario, observa que la mayoría de la sociedad tiende a acceder ante sus impulsos violentos contra los individuos con la justificación de salvaguardar su moral, sus creencias y en el fondo sus intereses particulares. Eric Fromm también reconoce este fenómeno en el que la sociedad es capaz de desear la sumisión en su libro *El Miedo a la Libertad*. Él explica cómo la sociedad puede transformar tendencias humanas, como la angustia y la frustración, en valores culturales a partir de nociones como el “deber” y así dirigir impulsos sádicos y destructivos según los intereses y prioridades cuya supervivencia dependa y determine su existencia.

*El tipo de conexión con el mundo puede ser noble o trivial, pero aún cuando se relacione con la forma más baja y ruin de la estructura social, es, de todos modos, mil veces preferible a la soledad, la religión y el nacionalismo, así como cualquier otra costumbre o creencia, por más que sean absurdas o degradantes, siempre que logren unir al individuo con los demás constituyen refugios contra lo que el hombre teme con mayor intensidad: el aislamiento*⁴⁶

Eric Fromm revela la dicotomía a la que se enfrenta el ser humano, el hombre entre más gana en libertad, más se transforma en “individuo”. Tanto más se ve en la disyuntiva de unirse al mundo en la espontaneidad del amor y del trabajo

⁴⁵ Ibid., Pág. 65

⁴⁶ FROMM, ERIC. El miedo a la libertad.

<http://www.enxarxa.com/biblioteca/FROMM%20El%20Miedo%20A%20La%20Libertad.pdf>.
(20/03/2015)

creador o bien buscar alguna forma de seguridad que acuda a vínculos tales que destruirán su libertad y la integridad de su yo individual. La característica hegemónica durante la historia fue la segunda que predominó hasta el Renacimiento, desde entonces la humanidad ha intentado crear espacios de tolerancia ante los diversos discursos, sin embargo, la necesidad compulsiva de “pertenencia” permanece como huella biológica en nuestra psiquis y su erradicación o control no es un proceso fácil frente a ciertas costumbres, creencias, circunstancias y estímulos.

Mill compartía con Tocqueville la misma observación a través del análisis de las debilidades de la democracia norteamericana dentro del entorno capitalista. Ambos sabían lo frágil que era en cuanto a la defensa de las voces disidentes y en cuanto al equilibrio entre la integridad individual y el compromiso del ciudadano con la vida pública. La fragilidad de la democracia se da justamente por la angustia que conlleva pensar por sí mismo. Este temor genera que el individuo pueda configurarse no bajo su propio criterio sino bajo el discurso dogmático. En este sentido siempre se encontrará una demanda y oferta de idealización donde pueda fijar peligrosamente su deseo de plenitud, de protección, seguridad y garantía de identidad. Al respecto Estanislao Zuleta explicaba:

Es muy fácil elogiar la democracia, pero es muy difícil aceptarla en el fondo, porque la democracia es aceptación de la angustia de tener que decidir por sí mismo...Pensar por sí mismo es más angustioso que creer ciegamente en alguien. Nombrar algún líder, algún guía, cualquiera que sea el nombre que le demos (Hitler, Mao Ze-Tung, khomeini, etc.) genera un entusiasmo enorme porque libera de la angustia, de la responsabilidad, de la duda sobre si lo que realmente estoy haciendo está bien hecho o no. La palabra del líder nos economiza todos esos problemas...la democracia es frágil. Su fragilidad

*procede de que es difícil aceptar el grado de angustia que significa pensar por sí mismo, decidir por sí mismo y reconocer el conflicto.*⁴⁷

En busca de subsanar esta contradicción que viene siendo ignorada desde los inicios de la humanidad, Mill destaca dos esferas en el ser humano. Una esfera privada que atañe a la libertad de desarrollo del individuo, a la libertad de expresión, a la libertad de escoger su religión y la de osadía al elegir vivir su propio destino. Ahora bien, la esfera social tiene que ver con el carácter público de todo individuo como parte integrante de un grupo, ideología política, una secta o una sociedad, pero más exactamente, tiene que ver con la esfera del legítimo control legal correspondiente a los deberes del ciudadano. Mill notaba que no había suficiente claridad en las leyes Inglesas como para diferenciar ese límite y en la mayoría de casos el individuo quedaba bajo la voluntad del juez o de la opinión de la mayoría.

*Realmente no hay un principio generalmente aceptado que permita determinar de un modo normal y ordinario la propiedad o impropiedad de la intervención del gobierno. Cada uno decide según sus preferencias personales.*⁴⁸

En vista de lo anterior y para evitar que la tiranía surgiese bajo la máscara de la identidad de la mayoría con el Gobierno de turno, Jhon Stuart Mill sugiere leyes claras que garanticen la protección de las libertades individuales bajo el argumento de la defensa de la utilidad social de la libertad de conciencia, la libertad de expresión, de pensamiento y sentimiento fundada en los intereses permanentes del hombre como un ser progresivo que aspira a la felicidad.

⁴⁷ ZULETA, ESTANISLAO. Op. Cit., pág. 77 y 78.

⁴⁸ Ibid., Pág. 67

Hay una esfera de acción en la cual la sociedad, como distinta del individuo, no tiene, si acaso, más que un interés indirecto, comprensiva de toda aquella parte de la vida y conducta del individuo que no afecta más que a él mismo, o que si afecta a los demás, es solo por una participación libre, voluntaria y reflexivamente consentida por ellos...Ésta es, pues, la razón propia de la libertad humana. Comprende primero el dominio interno de la conciencia en el más comprensivo de los sentidos; la libertad de pensar y de sentir; la más absoluta libertad de pensamiento y sentimiento sobre todas las materias, prácticas o especulativas, científicas, morales o teológicas. La libertad de expresar y publicar las opiniones puede parecer que cae bajo un principio diferente por pertenecer a esa parte de la conducta de un individuo que se relaciona con los demás; pero teniendo casi tanta importancia como la libertad de pensamiento y descansando en gran parte sobre las mismas razones, es prácticamente inseparable de ella.⁴⁹

2.2. PRINCIPIO DEL DAÑO

Mill haya una forma de limitar la esfera de la acción social e individual a través del principio del daño que se esboza en la Declaración de los Derechos Humanos del Hombre y el Ciudadano en Francia en el artículo cuarto cuando definen libertad de la siguiente manera: *La libertad consiste en hacer cualquier cosa que no perjudique a otra persona, así el ejercicio de los derechos naturales de cada hombre no tendrá límites excepto aquellos que aseguren a los otros miembros de la sociedad el disfrute de los mismos derechos. Estos límites solo pueden ser determinados por la ley.*⁵⁰ De esta manera, Mill quiere salvaguardar la esfera de la acción individual de la constante fuerza invasiva de la acción social y del poder del

⁴⁹ Ibid., Pág. 71

⁵⁰ Declaración de los derechos humanos del hombre y el ciudadano, 1789.
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/30/pr/pr23.pdf> (20/03/2015)

Estado. El propósito es evitar cualquier tipo de coerción a partir de cualquier justificación moral.

Esta es la razón por la cual invita a centrarse en la acción positiva efectuada y de allí extraer el criterio de mal o bien con el cual se debe juzgar el hecho en sí. Incomodar a alguien a partir de las ideas, las apariencias o las creencias particulares no es razón suficiente para que el Estado se tome el atributo de actuar opresivamente sobre el ciudadano. De esta manera, lo que se dice, lo que se piensa, lo que se expresa, lo que se siente, lo que se cree consigue un estatus de legalidad absoluta y cualquier acto que el sujeto realice en busca de alcanzar su felicidad toma un carácter legal mientras no perjudique a los demás.

La libertad humana exige libertad en nuestros gustos y en la determinación de nuestros propios fines; libertad para trazar el plan de nuestra vida según nuestro propio carácter para obrar como queramos, sujetos a las consecuencias de nuestros actos, sin que nos lo impidan nuestros semejantes en tanto que no les perjudiquemos, aún cuando ellos puedan pensar que nuestra conducta es loca, perversa o equivocada...de esta libertad se desprende la libertad de asociación entre individuos...No es libre ninguna sociedad, cualquiera que sea su forma de gobierno, en la cual estas libertades no estén respetadas en su totalidad; y ninguna es libre por completo si no están en ella absoluta y plenamente autorizadas. Cada uno es el guardián natural de su propia salud, sea física, mental o espiritual. La humanidad sale más gananciosa consistiendo a cada cual vivir a su manera que obligándolo a vivir a la manera de los demás.⁵¹

El principio del daño busca generar el argumento real a partir del cual la justicia pueda distinguir el límite entre la esfera privada y pública. Es así que Mill

⁵¹ Ibid., Pág. 71 y 72

remarca al final del ensayo *Sobre la libertad*, en el capítulo de Aplicaciones las dos máximas primordiales con las que espera vindicar una historia de perjurios y daños al espíritu emprendedor y autónomo de los seres humanos: *La primera, que el individuo no debe cuentas a la sociedad por sus actos, en cuanto estos no se refieran a los intereses de ninguna otra persona, sino a él mismo*⁵². Para ello se hace imprescindible señalar claramente que la sociedad puede sufrir daños lícitos e ilícitos. Los daños ilícitos serían aquellos que causan malestar en la sociedad, crean hostilidades entre los ciudadanos, pervierten o generan violencia y daño. Los daños lícitos son aquellos que hacen parte de la libertad para competir, ya sea en un juego, por un trabajo, a nivel intelectual o profesional. Los últimos carecen de inmunidad al sufrimiento por parte de la sociedad o el estado ya que están enmarcados entre lo legalmente establecido por los derechos de libre elección y competencia. John Stuart Mill se concentra en traer ejemplos de los primeros en la esfera de la economía, salud pública, matrimonio y educación. El primer argumento para delimitar el daño es justamente el perjuicio a los intereses de los demás por fraude o fuerza. El primer ejemplo lo toma desde el ámbito económico; se refiere positivamente al librecambio puesto que produjo en aquella época la mejora de la calidad de vida a raíz de la competencia, como resultado de ello se observó abundancia de mercancía y el abaratamiento de la misma que beneficia a la sociedad de consumo. Por el contrario, valora negativamente el control de precios y las restricciones de ciertas mercancías por parte del gobierno acusando este tipo de acciones como coacciones que afectan la libertad de la sociedad y su desarrollo.⁵³ De esta manera, equipara los beneficios del librecambio con el propósito de la libertad individual y exonera alguna responsabilidad sobre la forma como el comprador usa el objeto adquirido. Justamente sobre esto trata la segunda máxima: *Delos actos perjudiciales para los intereses de los demás es responsable el individuo*.⁵⁴ De esta manera, Mill observa que la utilidad de la autonomía y la libertad en la esfera económica

⁵² Ibid., Pág., 178

⁵³ Ibid., Pág., 180

⁵⁴ Ibid., Pág. 180

tiene ciertas semejanzas con la esfera de la conciencia. Ambas son útiles porque promueven la libertad, la diversidad, la autonomía y la creatividad. Sin embargo, Mill reconoce que las mercancías y las empresas deben tener ciertas obligaciones sociales tales dar aviso de las contraindicaciones o peligros al usar un producto: *Las personas deben ser advertidas del peligro sin impedir por la fuerza que se exponga a él...sin infringir la libertad de quienes deseen estas sustancias para otros fines, consiste en lo que tan propiamente Bentham denominó “previo testimonio”*⁵⁵ Lo anterior permite observar que Mill defiende la libertad absoluta de compra-venta, reconoce que el gobierno con sus representantes solo deben vigilar que se cumpla las condiciones de previo testimonio y de contrato con los implicados, asevera que la censura solo estimula más el consumo ilegal y empodera déspotamente a un gobierno de corte paternalista. Es así que si cierta conducta del ciudadano solo afecta sus intereses privados directamente y en primer lugar⁵⁶, y si además ha sido una decisión tomada de manera libre, consciente y voluntaria, no tiene porqué ameritar la intervención del gobierno o la sociedad. Solamente, el estado podrá intervenir cuando un sujeto abuse de las condiciones en desmérito del bienestar de la sociedad y cuando haya reincidencia (como en el caso de las bebidas alcohólicas) que pueda afectar el orden público o generar episodios violentos. Es de gran interés que en el caso de la publicidad, Mill hace una excepción a la libertad porque considera que ésta afecta peligrosamente a la sociedad, ya que el concepto de daño se equipara con el de la ofensa debido a su magnitud de rango sobre la población: *Hay muchos casos que por no ser directamente perjudiciales más que a los mismos agentes, no deben ser legalmente prohibidos, pero que si se ejecutan con publicidad constituyen una violación a las malas costumbres y, cayendo dentro de la categoría de ofensas contra los demás, pueden justamente ser prohibidos.*⁵⁷

⁵⁵ Ibid., pág. 183

⁵⁶ Ibid., pág. 71

⁵⁷ Ibid., pág. 184

En cuanto al matrimonio, Mill es enfático en denunciar el machismo que oprime a la mujer. Defiende el derecho entre dos personas a romper sus obligaciones contractuales mientras ambas así lo hayan decidido y sin tener en cuenta a terceros. En consecuencia, afirma: *Es innecesario insistir aquí sobre el poder casi despótico de los maridos sobre las mujeres porque lo único que se necesita para la remoción completa de este mal es que las mujeres tengan los mismos derechos y reciban igual protección de la ley que las demás personas; y además, porque en esta materia los defensores de la injusticia establecida no se aprovechan de la excusa de la libertad, sino que abiertamente se presentan como los campeones del poder*⁵⁸. Lo anterior también expresa la exigencia de Mill por ser consecuente con el discurso libertario para no reducirlo al mero discurso económico sino también para que se haga extensivo en las otras dimensiones humanas. Por ello su postura acerca de la educación es la de garantizarle a los niños la educación, demanda, también, la libertad de tener diferentes academias de estudio y no meramente estatales, justamente para evitar la instrucción desde un solo punto de vista. Además, critica el poder despótico de los padres que no son responsables con la educación de sus hijos y hasta toma la postura radical de exigirles a los ciudadanos capacidad económica para garantizarle un buen crecimiento a riesgo de ser sancionados por el Estado:

*Todavía no se ha llegado a reconocer que dar existencia a un hijo sin tener una seguridad fundada de poder proporcionar no solo alimento a su cuerpo sino instrucción y educación a su espíritu, es un crimen moral contra el vástago desgraciado y contra la sociedad; y que si el padre no cumple esta obligación, el Estado debe hacérsela cumplir, en lo que sea posible a su costa*⁵⁹.

⁵⁸ Ibid., Pág. 193

⁵⁹ Ibid., pág. 194

Finalmente, podemos concluir que John Stuart Mill apoya todas las libertades tanto económicas como de conciencia y libre expresión. Una frase que puede dar cuenta de esto es bastante evidente cuando habla del principio de libertad: *No es libertad el poder renunciar a la libertad*. Sin embargo, Mill reconoce que como sociedad debemos también tener ciertos límites a nuestra libertad. Estos recaen en la capacidad que se tiene para dañar a los demás en su patrimonio, físicamente o moralmente si se tiene el poder o los medios con los cuales influir en los demás como en el caso de la publicidad que puede convertir una libertad individual en perjuicio cuando se tiene el poder de afectar a los otros.

*El principio de libertad no puede exigir que una persona sea libre de no ser libre. No es libertad el poder renunciar a la libertad. Estas razones que saltan simplemente a la vista en este caso particular, tienen evidentemente, una aplicación mucho más amplia, a pesar de lo cual, en todas partes se ven limitadas por las necesidades de la vida, las cuales continuamente exigen, no que renunciemos a nuestra libertad, pero sí que consistamos en verla de esta o la otra manera limitada. No obstante, el punto que reclama una ilimitada libertad de acción en todo lo que interesa a los mismos agentes, exige que aquellos que se han obligado recíprocamente en cosas que no interesan a terceros puedan mutuamente libertarse de su compromiso.*⁶⁰

Ante las continuas divergencias y cambios sociales, Mill sugiere el debate público y constante de las ideas, ya que *la libertad del individuo en aquellas cosas que solo a él conciernen implica una libertad análoga en un número cualquiera de individuos para regular por mutuo acuerdo las cosas en las que ellos, y solo ellos, estén conjuntamente interesados.*⁶¹ Además, insta a que el Estado prepare a la ciudadanía con cuerpos privados y públicos como los jueces y magistrados en

⁶⁰ Ibid., pág. 190

⁶¹ Ibid., pág. 189

ejemplos críticos para tener un juicio más certero sobre los asuntos prácticos que competen al tema de las libertades sociales. Por último, exhorta a que el Estado también cumpla con un papel divulgador y propagandista de las experiencias libertarias y sus beneficios sociales.

3. EPÍLOGO

La búsqueda de Mill por un ser humano mayor de edad, grande por su capacidad de ser, autónomo y con carácter comienza con la libertad. Él está convencido que difícilmente un país no puede tener personas grandes si están esclavizadas, atemorizadas y coaccionadas. Para Mill la libertad es el origen de la grandeza porque ella es la que permite el libre desenvolvimiento, la variedad, la puesta en discusión de las ideas y el alcance de la verdad o al menos de la posibilidad de dicha desde la realización personal de cada ciudadano. Es crucial, entonces, la educación en tolerancia, la participación ciudadana, el debate público y la diversidad que permite acercarnos de diferentes formas a las mejores ideas que puedan servir a la sociedad en sus diferentes momentos históricos. Para ello es crucial defender al individuo desde el derecho positivo. Evitar el la intervención de las mayorías sobre la esfera privada que protege los derechos de libertad de expresión y de conciencia. También resulta imperante para Mill resaltar la responsabilidad del individuo por sus propias acciones. No solo el individuo satisface su deseo personal sino que también debe padecer las diferentes formas de repudio social si sus valores e ideologías resultan desafiantes para la mayoría. Si esas acciones solo competen directamente a la propia persona, la sociedad solo podrá demostrar la desaprobación a través de consejos, persuasiones, instrucciones o el aislamiento. Si no es legítimo su actuar y produce daño en otro ciudadano tendrá que someterse a la ley. En últimas, John Stuart valora es consciente de las dificultades a las que se somete la libertad, pero a nivel social, considera más valioso el aporte de ésta y su utilidad práctica.

El valor de un Estado, a la larga, es el valor de los individuos que lo componen; y estado que pospone los intereses de la expansión y la elevación mental de sus individuos, a un poco más de perfección administrativa o a la apariencia que de ella da a la práctica en los detalles de los asuntos; un Estado que empequeñece a sus hombres, a

*fin de que puedan ser más dóciles instrumentos en sus manos, aún cuando sea para fines beneficiosos, hallará que con hombres pequeños, ninguna cosa grande puede ser realizada.*⁶²

Es así que se observa cómo Mill enfrenta el temor de que el Estado tenga más poder que sus individuos hasta hacerlos caer en una tiranía. Ciudadanos grandes no solo jalonan el progreso de las ideas sino también son los que garantizan que los Estados no acaudillen a sus ciudadanos, o los esclavicen bajo artificios y sofismas que permitan el empoderamiento de una dictadura y el abuso de un régimen. Mill recuerda así que el deber de los gobiernos no es el beneficio propio a partir de la sumisión de sus súbditos sino que el deber del Estado es defender el estado de derecho, la libertad de los ciudadanos, la libre empresa y la diversidad.

*Es el deber del gobierno y de los individuos formar las opiniones más verdaderas que puedan; formarlas escrupulosamente y nunca imponerlas a los demás, a menos de que estén completamente seguros de que son ciertas. Pero cuando estén seguros no es obrar en conciencia, sino cobardía el no hacerlo conforme a sus convicciones y dejar que se propaguen sin restricción doctrinas que se consideran peligrosas para el bienestar de la humanidad.*⁶³

Mill promueve la participación ciudadana, la unión de colectividades y la actitud siempre crítica hacia las políticas Estatales. Aunque Mill admite la intervención del Estado porque principalmente la sociedad tiene libertades que necesita hacer respetar y porque la sociedad tiene derecho a protegerse de los crímenes, sugiere limitaciones a la acción de la autoridad y castigo sobre el individuo meramente por una postura ideológica o una conducta personal. Advierte:

⁶² Ibid., pág. 207

⁶³ Ibid., pág. 79

*La función preventiva del Gobierno es, sin embargo, mucho más expuesta al abuso, en perjuicio de la libertad, que la función punitiva, pues difícilmente podrá encontrarse una parte de la legítima libertad de acción de un ser humano, que no admita ser fundadamente favorable a una u otra forma de delincuencia.*⁶⁴

Un poco menos de un siglo después de la publicación *Sobre la Libertad*, el filósofo y profesor de leyes Zecharian Chafee estaría debatiendo estos mismos temas ante la persecución del gobierno de Estados Unidos sobre la población civil, el encarcelamiento y exilio de varios individuos por presuntos nexos con ideologías contrarias a las del Gobierno. El derecho de defensa no implica que el estado pueda ejercer detrimento de las condiciones liberales que goza su población a través del castigo por proclamas, exposición de ideas y asumir la libertad de expresión que es fundamento de los Estados modernos. La solución de Chafee fue volver sobre John Stuart Mill para buscar los límites de la acción social sobre el individuo y hallar que el juicio de un discurso depende de la acción que provoca y su grado de relación con el perjuicio hecho.

Los escritos o los discursos pueden ser restringidos por el gobierno cuando incitan directamente o provocan un crimen, o cuando se aproxima peligrosamente a un objeto que el gobierno está interesado en prevenir. No puede ser restringido solamente por la remota o indirecta intención con la que puede ser catalogado de incentivar un crimen o injuriar algo de interés público. Lincoln dijo en su discurso inaugural: "En cualquier momento cuando se acrecienta el descontento de la población por el gobierno existente, ellos pueden ejercer su derecho constitucional de cambiarlo o su derecho constitucional de separarse o derrocarlo". Jefferson dijo: "Sostengo que una pequeña rebelión ahora y siempre es una cosa buena y necesaria, pues son tan

⁶⁴ Ibid., pág. 181.

necesarias las tormentas políticas como las físicas.” El Manifiesto Comunista de 1848 expresa: “ el forzoso derrocamiento de todas las condiciones sociales existentes”. El propio doctor Chafee dice: “No hay ninguno entre nosotros a quien no le gustaría unirse a la revolución si las razones fueran suficientemente fuertes.” Y el defensor en el caso de Abrams escribió: “trabajadores del mundo, ¡despiértense! ¡levántense! Destruyan a su enemigo y al mío.” Con la posible excepción de Abrams, cuyo lenguaje puede haber sido meramente retórico, todos ellos están aconsejando o defendiendo la violación de una ley y enviando un contundente mensaje de derrocamiento del gobierno. Pero ni Lincoln, ni Jefferson ni Chafee ni Abrams ni el profesor que enseña el manifiesto Comunista en clase está directamente aconsejando a nadie a que cometa un acto ilegal. La exhortación es general y contingente, no es el lenguaje de alguien que dice a otro: “Ve mañana y ponle una bomba al Capitolio y a la Casa Blanca, aquí tienes el dinero para comprar la dinamita.” Por lo tanto eso no llega a ser peligrosamente cerca del ámbito en que una conducta ilegal comienza.⁶⁵

Por ello, para Mill es fundamental que el Estado procure intervenir lo menos posible en los asuntos de la sociedad; aconseja un papel de custodio de la libertad principalmente por las siguientes tres razones: primera, cuando parece que la cosa que se va hacer se haría mejor por los individuos que por el gobierno; segundo, aunque los individuos no la hicieran mejor, prima el entrenamiento mental de los ciudadanos para asumir posturas adecuadas a un ambiente de libertad; y tercero, para prevenir el aumento de poder del gobierno.⁶⁶ Hoy más que

⁶⁵ Libertad de Discurso, artículo del diario The New Republic. (Traducido por Johan Darío Díaz Galvis)

<https://drive.google.com/viewerng/viewer?url=http://64.62.200.70/PERIODICAL/PDF/NewRepublic-1921mar23/30-31/> (20/enero/2015)

⁶⁶ Ibid., pág. 198, 199 y 200.

nunca se muestra necesario retroalimentar los límites de las esferas de la razón pública y privada ya que estos límites son cada vez más borrosos ante el fortalecimiento del modelo neoliberal y la globalización. Cada vez que el patrimonio público se privatiza, pierde espacio y poder lo público y, el pensamiento libertario; los esfuerzos por controlar la propiedad intelectual confluye conflictivamente con la piratería cibernética que constantemente filtra información privada en la red; continuamente los poderes manipulan la información y la deforman para gobernar bajo sus intereses; se crean y modifican leyes con el fin de censurar a la oposición y evitar su acceso al poder público y los medios de comunicación; se destruyen masivamente culturas y modos de vida que chocan con la cultura occidental dominante y urbana, crece el espíritu tribal y movimientos radicales neonazis, fanatismos religiosos y actos terroristas que amenazan los ideales de multiculturalismo, tolerancia, diversidad y libertad; Además, las mineras, madereras, el monocultivo extensivo y petroleras esquilman los recursos naturales bajo el pretexto del progreso mientras se pone en riesgo las fuentes hídricas y la seguridad alimentaria de los países...etc. La fuente de este delicado balance está siempre padeciendo las tensiones de los intereses particulares, Mil hace un llamado a todos los individuos que han gozado del progreso que brinda la civilización a mantener el esfuerzo de proteger la libertad, a estar siempre alerta en su defensa, a salvaguardar el precioso prodigio de la libertad de expresión (que en últimas es lo que le permite a la humanidad pensar y pensarse para el mañana) de la censura que atrofia el desarrollo y distorsiona la dignidad del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, ENRIQUE. Tiranía de mayoría, tiranía de la opinión.
<http://www.elimparcial.es/noticia/29348/opinion/Tirania-de-la-mayoria-tirania-de-la-opinion.html>

- Aula filosófica.
<http://filosofiamm.blogspot.com/2008/12/la-tirana-de-la-costumbre.html>

- Bauman, Zygmunt. La sociedad sitiada. Buenos Aires, Fondo de Cultura, 2008

- Declaración de los derechos humanos del hombre y el ciudadano, 1789.
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/30/pr/pr23.pdf>

- FROMM, ERIC. El miedo a la libertad.
<http://www.enxarxa.com/biblioteca/FROMM%20El%20Miedo%20A%20La%20Libertad.pdf>

- HUMBOLT, WILHEM. The spheres and duties of the government (The Limits of the state action) 1854.
http://lf-oll.s3.amazonaws.com/titles/589/Humboldt_0053_EBk_v6.0.pdf

- KANT, IMMANUEL, ¿Qué es la ilustración?,
file:///C:/Users/Johan/Downloads/kant_ilustraci%C3%B3n-14.pdf ,

- Libertad de Discurso, artículo del diario The New Republic. (Traducido por Johan Darío Díaz Galvis)
<https://drive.google.com/viewerng/viewer?url=http://64.62.200.70/PERIODICAL/PDF/NewRepublic-1921mar23/30-31/>

- LOCKE, JOHN, Tratado del Gobierno Civil, Capítulo XVIII.
<http://www.paginasobrefilosofia.com/html/locke2/resume18.html>

- Rodríguez, José. <http://www.ilustracionliberal.com/45-46/wilhelm-von-humboldt-jose-carlos-rodriguez.html>

- ZULETA, ESTANISLAO. Educación y democracia, Hombre Nuevo Editores, Medellín. 2004.